

PROTESTA

CRONICA DE PARIS.

Rumbos afuera y derrumbaderos adentro

Para LA PROTESTA

No a título de superhombre, sino de nombre que tiene ojos en la cara, y que me río y de las naciones extranjeras por su petulancia y ridículo. Conociendo la noticia de la visita de una escuadra inglesa a Kiel, la directiva de la Grève, de Berlín, dice: los ingleses han querido afirmar con esta visita, que no reconocerán jamás el Báltico como un mar alemán, lo cual, por lo demás, nunca entró en nuestros cálculos.

Que el Báltico sea danés, o alemán, o inglés, ¿y qué? Si inglés, o alemán, o danés, ¿vivirá mejor el pueblo? Por que esa es la cuestión. ¿Qué importa el gran imperio de las Indias si anualmente hay en Inglaterra proceosiones de trescientos mil y tantos hambrientos y si las sufragistas amenazan la persona del rey porque no se pone remedio a la menegada condición, económicamente hablando, de la obra inglesa, que gana unos cuantos céntimos (no llegan a la peseta) por trabajar todo el día? ¿Qué importa la Violencia del Imperio marroquí a los parisienses, que se sumergen, como jules, en las alcantarillas porque su tubo el asfalto y se los traga?

Nunca, en ninguna parte — dice Paul Cassagnac, — habiendo visto a Londres, que estamos dando, de una capital cuyas avenidas principales se abren como se abren, en los tiempos prehistóricos, bajo el suelo de la Galla, las avenidas de las masas modernas. Que en tal o cual paraje ocurra un accidente, es cosa admisible; pero que en todas partes, sistemáticamente, en el trayecto de un metropolitano en construcción, el peligro sea permanente para los habitantes de una ciudad, es cosa que no tiene explicación ni excusa.

E. Ernest Judet hace esta confesión dolorosa. «Bastía comparar a las capitales extranjeras con nuestra villa, es lo que todo falta; que no está alumbrada, ni dotada de agua salubre en abundancia, y en la que las calles, estrechas, sin demasia, a veces polvorientas, a veces fangosas, están entregadas al más espantoso desorden, para no sentirnos orgullosos y satisfechos.» Pero, pasado el primer momento de asustado, recogidos casi todos los cadáveres y tapados los sinietros agujeros que, de prisa y mal que bien, tapáronse cuando vino el rey Jorge, la idea de que los opes de Su Majestad no visen ninguna cosa fea, el francés, que difiere del español, entre otras manifestaciones, por su espíritu de solidaridad ante el comerejo, se esfuerza por franquear el espíritu del extranjero para que no deje de venir a pasar la estación en París.

¿Pensad en los extranjeros que han abandonado el local dejando un ambiente fétido e incómodo.

Por su parte B. Lozano, en nombre de las agrupaciones anarquistas, leyó una especie de discurso afirmando las insinuaciones anteriores. Habló de los trabajos realizados y acusó a la redacción de este diario de no haber emprendido la iniciativa del congreso; que había obstaculizado el éxito de la delegación, restando el concepto material y que él obedecía la negativa de los camaradas del Rosario en contribuir pecuniariamente a los gastos de la delegación, e informó lo habíamos prometido. Trató a colación una serie de insignificancias, para llegar a la conclusión de que a última hora, el delegado se encontraba imposibilitado para cumplir su misión.

El Congreso Internacional Anarquista

La renuncia de Alberto Ghirardo al cargo de delegado

ACTIVO CENSURABLE DE UNOS CUANTOS ESPECHADOS

¿Explicaciones? En forma inesperada y poco digna a los altos méritos intelectuales y morales de que se precia el compañero Alberto Ghirardo, nos ha sorprendido con su intempestiva renuncia al cargo de delegado, basada en un pretexto que por lo simple y falto de lógica, solo sirve para crear una situación digna a él y a los que creyéndonos autorizados para dar pie a una inventiva absurda, han demostrado la falta absoluta de criterio libertario para zarpar una dificultad que, de ser tal, no implicaba un obstáculo a su viaje, como se ha dado a entender.

La conferencia en la C. Suiza

Para anteañoche estaba anunciada una conferencia de propaganda en solidaridad con los presos por cuestiones bucales según unos, y de despedida al delegado según otros. Ambos motivos a la vez, nos dieron la perspectiva de que sería en realidad un hermoso acto de solidaridad moral e intelectual entre los anarquistas, del que saldría ganando el ideal y los presos que nos son queridos. El ideal siempre saldrá ganando que la selección de hombres que lo interpretan con altura y se siempre oportuno que ellos se hagan conocer por los actos.

A la hora anunciada para iniciar el acto, uno de los oradores designados para hablar, el Dr. Juan E. Carulla y Carmelo Martínez Paiva, con la consiguiente sorpresa de los compañeros presentes, leyeron una carta de Ghirardo, renunciando a la delegación por que suponía que por obligación de determinados elementos se lo obstaculizaría su partida.

Después, los mencionados compañeros, presentaron en tropel, una serie de cargos a «La Protesta», insistiendo que la administración había retenido los fondos y que esto hizo necesario los trabajos de la delegación.

ENTREGADO.

Junio 24, a 2109al Martínez 10
Junio 30, a Id. id. 10
Julio 19, a Benozar Lozano 125
Julio 24, a Id. id. (1) 150
Julio 28, a C. Martínez y José Carulla 300
Julio 28, a José Carulla 300
En nuestro poder 895
Suma igual a lo recibido 1.041,97

La actitud de los compañeros de Rosario

Fue necesario también explicar que el dinero que recibí para el Rosario, al mandar un delegado a esta para informarse un qué forma sería (Ghirardo a Londres, no ha sido por indagación de nadie, sino simplemente porque se habían acordado que todo el dinero que se recolectara se le entregara, a fin de que la fuera posible visitar otros países después de asistir al congreso de Londres. Ellos opinaban que el excelente se debía destinar a la propaganda en esta y por eso mismo querían destinar la mitad del beneficio de la conferencia que se efectuó en Rosario para el periódico «La Rebelión».

Hizo otras consideraciones muy oportunas que fueron recibidas con entusiasmo por los compañeros. La confusión que se hizo al principio sobre la administración del diario, por los fondos, quedará mejor dilucidada con la nota demostrativa que se publica aparte.

¿Un complot?

Carmelo Martínez Paiva reunió a otros a quienes no es necesario nombrar, en un local de la calle (Ursula) anteayer a la tarde, y después de exponerles que Ghirardo no saldría para Rosario, por el peligro de no tener cesarios, propuso se convinieran por salir una demostración hostil en la Casa Suiza; los que hablaban en forma desconocida para el diario estaban, pues, convenidos para hacerlo.

Una mentira convencional

El presupuesto de gastos que se había hecho para el delegado, era 900 pesos, con lo cual éste manifestó conformidad. Es incierto que los de Rosario negaron su cooperación, pues en carta que remitieron ayer, manifestaron que entregarían la cantidad necesaria, si se hace falta. El inconveniente del dinero ha sido, pues, una mentira convencional.

Nota de administración

Habiéndose dicho en la conferencia del marles por los compañeros Carmelo Martínez y Juan E. Carulla, que el delegado al congreso de Londres no podía ir porque la administración de «La Protesta» no entregaba el dinero necesario para el viaje, se ha decidido por haberse gastado, nos vemos en la necesidad de declarar que, esta acusación es incierta y que quienes la han hecho público han obrado con una ligereza injustificada como lo vamos a demostrar a continuación.

Según indicaciones de la Federación Anarquista, nosotros debíamos entregar el importe recibido para el delegado, ayer miércoles. El domingo a las 9 de la noche se presentaron Carmelo Martínez y José Carulla a retirar todo el dinero que hubiese para el delegado, pues manifestaron tener que abonar el pasaje el lunes antes de las 10 a. m. Los indicamos que los compañeros de este diario nos habían manifestado que el dinero lo tendríamos que entregar el miércoles y que, debido a eso no disponíamos en carta, ni más que 300 pesos que les fueron entregados en el acto, aun sin tener en cuenta que no era a ellos a quienes debíamos entregar el dinero por no pertenecer a la F. de A. A. y no traer autorización alguna.

Los manifestamos también, que antes de las 10 a. m. del lunes no sería imposible entregarles todo el dinero que necesitaban para el viaje, pero que para cobrar muchos giros y el correo no los pagaría hasta el lunes a la tarde, quedando de acuerdo con ellos que el día 30, si no se hubiese, el martes a la tarde.

El martes a la mañana entregamos otros 300 pesos y a la tarde al ir a entregar los 140,97 restantes, no pudimos hacerlo por no hallarnos en el domicilio del compañero a quien debíamos entregarlos, dejando dicho que el día 30, si no se hubiese, los entregaríamos, lo que demuestra que no había ninguna intención de retener un centavo.

Para mayor claridad, publicamos a continuación el balance de lo recibido y en la forma que han sido hechas las entregas correspondientes según recibos que obran en nuestro poder.

RECIDIDO.
Según detalle publicado hasta el nº 2295 \$ 1.061,97
A deducir: Donaciones publicitarias \$ 200
en el nº 2284, de las agrupaciones: «El Proseguido», 5.-; «Enseñados», 5.-; y «El Papeo», 10.-, que nos han sido entregados todavía \$ 20
Suma \$ 1.041,97

se descubra a los culpables y, aparte de como principal investigadora la ves por mártir, Carmelo Guillo, que tuvo debido experimentar la angustia de su esclavitud, la de sus hijos, la imposibilidad de romper el yugo material y sintiendo impudencia para procurar por otros medios la separación del hombre con quien no mantiene. Los vínculos amorosos, hubo de poner en manos de terceros su dilatación por el crimen.

LA MUERTE DE LOS DIOSES

LA DELEGACION A LONDRES

Las circunstancias actuales, la precipitación de unos acontecimientos bruscos, inesperados y escarpados que acaban de producirse, me obligan a hacer declaraciones que desagarran fibras, azotan rostros y abríran después de todo, dentro de lo más recóndito de mi alma una herida más atormentadora, sangrante.

Ya en una ocasión, arrojéndonlo todo al ponero frente a un frente a un hombre que por arte alquímico y por el espíritu idólatra que aun campea en las filas anarquistas, fué elevada a la categoría de un semi dios, habiendo experimentado un gran dolor al tener que mojar la pluma en tinta de sinceridad para poner puntos de fago al hombre idolo: Ghirardo. — Caso «La Protesta» su desviación doctrinaria. Hoy de nuevo trepamos a la palestra y sin odios, como ayer, como siempre, pero sí anárquicamente, crudamente, vamos a puntualizar cosas que repugnan, que descorazonan, que nublan la diafanidad de nuestros hermanos tendiendo sobre la colectividad anarquista de aquí, un velo de lo que no descorrerá, podría transformarse en negra noche de horror y de bochorno.

«Anarquistas! descorramos el velo; hagamos autopsias, vivisecciones de cuerpos impuros que han pasado por nuestra retina simuladamente; luego de sanear el ambiente nebuloso que nos rodea, aun cuando esto nuestro gesto salgamos agridreados por los idólatras que como satélites muertos giran pasiva y eternamente en torno a esos ídolos de arcilla que sin cesar se añoran.

«Como toda esta barahunda, esta caos — del que estamos empapados — ha de caer, permitan los lectores que personalico, puntualico y acuse sin contemplaciones.

«Es opinión corriente — mala opinión por cierto — que los errores de los compañeros no deben ser dados a luz, que es menester cubrir las apariencias para que del proceder de los malos anarquistas no se forme el mal necesario un juicio equivocado del ideal. Yo no conculgo con la opinión corriente, y ya manifesté mi opinión de que hasta en la vida íntima era preciso buscar para conocer bien a los hombres de ideas.

«Hoy no llegará a eso. Poquamos el ideal más alto! Cuando poníéndonlo frente a Ghirardo, que con un criterio hilario — ¡mala anarquista! — emprendió una campaña contra las leyes de represión en la que más interés había en ensuciar su personalidad que en investigar las intimas del crimen de la calle Gallo, cuyos detalles espeluznantes se han publicado en las columnas de este mismo diario, de acusos de impresionar al público, con notas sensacionales.

«Los cronistas, convertidos en detectives, dar honores, han buscado los detalles más íntimos del hogar de la víctima, de sus folaciones, de su vivir, etc., buscando el origen o los antecedentes precisos para encontrar las causas del crimen y deducir quienes podían ser los autores.

«En ese afán de oscurecerlo todo para orientar la pista policial, los cronistas han dado a la publicidad una serie de hechos que no demostraban sino que la vida desordenada de Livingston, llena de vicios y compromisos, propios de un aventurero valiente, asumió sin temblores y con mal firme la responsabilidad y nueva orientación de «La Protesta», llevaba en mi interior la convicción íntima de que la multitud me crucificara: ¡había tocado al idolo! No fué así, sin embargo.

«Si hubiera querido anpararme en felicitaciones, si hubiera pasado las modalidades del otro, hubiera quedado comprobado que mis procedimientos encarnaban la aspiración común. Lo constaté luego personalmente en mi gira de propaganda a través del país.

«Ahora bien, la separación de Ghirardo como mal anarquista de la redacción de «La Protesta», era, y es aun, una verdadera desnaturalización. ¿Como se concibe entonces, esa reivindicación del compañero que se hizo en la redacción de «La Protesta»?

«Fueron sus amigos — intelectuales de más talla, menos aristócratas — quienes lo hicieron todo. La colectividad, solo debió cooperar con su obediencia.

«Fueron sus amigos — intelectuales de más talla, menos aristócratas — quienes lo hicieron todo. La colectividad, solo debió cooperar con su obediencia.

«Saba que la Federación Anarquista estaba metida en el puño de los comunistas por los primeros días del congreso y el silencio de los anarquistas me hizo creer que la colectividad era imbecil de remate, y guardé un silencio cómplico que me arrepió en estoy de no haberlo rotto un tiempo.

La ley, los jueces, los humanistas, que se confundan en una sola voz de reprobanación y de condena, solo juzgan la premeditación y la forma exterior del asesinato, y el ensañamiento de los matadores, pero para nada tienen en cuenta la psicología del hecho, estrechamente ligado al determinismo, en el cual entra en juego la moral del matrimonio, según las fórmulas establecidas.

me hizo creer que la colectividad era imbecil de remate, y guardé un silencio cómplico que me arrepió en estoy de no haberlo rotto un tiempo.

Hagamos luz ahora que los compañeros rosarinos han venido a tirar del pancho que se comichó al tiempo. No importa no hacer asco; no solo la podre burguesa barreremos nosotros, sino la de nuestros propios, y que como nosotros se haga otro tanto se nos comprueban tamafas o parafas cosas turbias. Aquí un este diario no hubo conciliábulo misterioso, reuniones enigmáticas, trabajo de zapa y otras cosas más. Esta es vida limpia. Y estamos aquí como los últimos místicos del ideal dispuestos a jugarlos el todo por el todo en esta cruzada en la que juega un rol importante, más que el puñado de hombres, el ideal anarquista.

Ghirardo ha renunciado a la delegación. Y no lo hizo con altura; sus características bellos gestos no asomaron en esta circunstancia. Conocimos que Ghirardo haya renunciado constatando la frialdad con que ha acogido su nombramiento — conste que J. R. Barcos espitó un aplauso para Ghirardo en la conferencia de la Casa Suiza — conocimos que haya reusado la delegación al comprender que representaba la opinión de un puñado de amigos, y no la de los anarquistas de aquí, y de los de la Federación de agrupaciones, que hay varios que no están de acuerdo con dicha delegación —; pero no conocimos que Ghirardo trunque a las dos horas de haberse nombrado, y que el dinero no haya alcanzado para su presupuesto de gastos, y porque los camaradas rosarinos hayan explotado su tremendo desorden del beneficio de una función, la mitad para él y la otra para los otros.

«Los anarquistas! descorramos el velo; hagamos autopsias, vivisecciones de cuerpos impuros que han pasado por nuestra retina simuladamente; luego de sanear el ambiente nebuloso que nos rodea, aun cuando esto nuestro gesto salgamos agridreados por los idólatras que como satélites muertos giran pasiva y eternamente en torno a esos ídolos de arcilla que sin cesar se añoran.

«Como toda esta barahunda, esta caos — del que estamos empapados — ha de caer, permitan los lectores que personalico, puntualico y acuse sin contemplaciones.

«Es opinión corriente — mala opinión por cierto — que los errores de los compañeros no deben ser dados a luz, que es menester cubrir las apariencias para que del proceder de los malos anarquistas no se forme el mal necesario un juicio equivocado del ideal. Yo no conculgo con la opinión corriente, y ya manifesté mi opinión de que hasta en la vida íntima era preciso buscar para conocer bien a los hombres de ideas.

«Hoy no llegará a eso. Poquamos el ideal más alto! Cuando poníéndonlo frente a Ghirardo, que con un criterio hilario — ¡mala anarquista! — emprendió una campaña contra las leyes de represión en la que más interés había en ensuciar su personalidad que en investigar las intimas del crimen de la calle Gallo, cuyos detalles espeluznantes se han publicado en las columnas de este mismo diario, de acusos de impresionar al público, con notas sensacionales.

«Los cronistas, convertidos en detectives, dar honores, han buscado los detalles más íntimos del hogar de la víctima, de sus folaciones, de su vivir, etc., buscando el origen o los antecedentes precisos para encontrar las causas del crimen y deducir quienes podían ser los autores.

«En ese afán de oscurecerlo todo para orientar la pista policial, los cronistas han dado a la publicidad una serie de hechos que no demostraban sino que la vida desordenada de Livingston, llena de vicios y compromisos, propios de un aventurero valiente, asumió sin temblores y con mal firme la responsabilidad y nueva orientación de «La Protesta», llevaba en mi interior la convicción íntima de que la multitud me crucificara: ¡había tocado al idolo! No fué así, sin embargo.

«Si hubiera querido anpararme en felicitaciones, si hubiera pasado las modalidades del otro, hubiera quedado comprobado que mis procedimientos encarnaban la aspiración común. Lo constaté luego personalmente en mi gira de propaganda a través del país.

«Ahora bien, la separación de Ghirardo como mal anarquista de la redacción de «La Protesta», era, y es aun, una verdadera desnaturalización. ¿Como se concibe entonces, esa reivindicación del compañero que se hizo en la redacción de «La Protesta»?

«Fueron sus amigos — intelectuales de más talla, menos aristócratas — quienes lo hicieron todo. La colectividad, solo debió cooperar con su obediencia.

«Fueron sus amigos — intelectuales de más talla, menos aristócratas — quienes lo hicieron todo. La colectividad, solo debió cooperar con su obediencia.

«Saba que la Federación Anarquista estaba metida en el puño de los comunistas por los primeros días del congreso y el silencio de los anarquistas me hizo creer que la colectividad era imbecil de remate, y guardé un silencio cómplico que me arrepió en estoy de no haberlo rotto un tiempo.

